

TRABAJO SOCIAL Y TEATRO POPULAR

Nº SIST
381668

5-14

INTRODUCCION

Publicamos en este número parte de la memoria para optar al título de Trabajador Social, de Myriam Thumala, titulada "HACIA UN TEATRO POPULAR, POSIBLE METODOLOGIA DE ACCION" (1). Creemos de gran interés la experiencia que ella obtuvo con un grupo de alumnos del Liceo 13 de La Granja, en la cual utiliza el Teatro Popular como acción en la línea de lo cultural-educacional. Por medio del desarrollo de la capacidad creadora de los jóvenes, ellos pudieron advertir su propia problemática social.

La Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica se ha interesado en el desarrollo de esta expresión artística y está implementando desde hace dos años un curso optativo de teatro. En él se dan las notas preliminares tanto teóricas como prácticas de lo que es y significa el teatro. Esto ha servido de base para algunas alumnas que han querido ligar esta experiencia al Trabajo Social y de la cual esta memoria que publicamos en parte, corresponde a una primera sistematización de la experiencia en esta escuela.

I. ALGUNOS ANTECEDENTES TEORICOS GENERALES

Chile al igual que la mayoría de los países de América latina, por el hecho de estar insertos en un sistema de producción capitalista, sufre como consecuencia el subdesarrollo y la dependencia. Nuestro subdesarrollo debe entenderse como un proceso global e histórico, que alude a la suma de los efectos del modo de producción capitalista mundial sobre nuestro país, es decir, al dominio

mundial de las relaciones capitalistas de producción que actúan sobre la estructura de la fuerza productiva y sobre las relaciones de clase de los países situados por razones históricas en la posición más desfavorable. O sea: nuestra economía es dependiente en el sentido de que está condicionada por el desarrollo y expansión de la economía capitalista, a la cual la nuestra está sometida. "Esta es más bien una situación histórica que favorece a algunos países en detrimento de otros, ya que estos países pueden expandirse y autoimpulsarse mientras que los nuestros sólo pueden hacerlo como reflejo de esa expansión. Vemos que los países dominantes disponen así de un predominio tecnológico, comercial de capital, sociopolítico y cultural de los países dependientes, que les permite imponerles condiciones de explotación y ex-

(1) La docente guía de esta memoria es Marcela Jiménez, de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile.

Profesor consultor de este trabajo es Raúl Osorio, de la Escuela de Artes de la Comunicación de dicha Universidad.

traerles parte de los excedentes producidos interiormente" (2).

Toda esta estructura de dominación a nivel internacional ha provocado cambios en los países dominados, y esto ha colaborado en cierta medida a que se siga manteniendo esta situación. Por otra parte, nuestros países son productores de materia prima destinada al consumo o industrialización manufacturera de los países dominantes.

Con lo dicho anteriormente, podemos concluir que toda nuestra política socioeconómica y cultural, ha sido elaborada en función y para servir a los intereses de otros y no basada en nuestras necesidades reales.

Nos encontramos viviendo una situación crítica, de construcción de una nueva sociedad, donde se intenta romper con todo el esquema anterior. Pero dado que sólo la socialización de los medios de producción no nos va a conducir a una sociedad socialista, y debido al papel importantísimo que juega la superestructura ideológica en un determinado modo de producción, permitiendo la reproducción constante de aquél, a través de la internalización de ideologías específicas y de otros mecanismos, es que consideramos indispensable delinear acciones concretas a nivel de lo ideológico.

Es importante aclarar aquí el concepto de ideología: recurriendo a un autor contemporáneo, entendemos por ideología, un sistema (que posee su lógica y vigor propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas, conceptos según los casos) dotado de una existencia y de un papel histórico en el seno de una sociedad dada".

"La ideología es en una sociedad de clases, una representación de lo real, pero necesariamente falseada, dado que es necesariamente orientada y tendenciosa porque su fin no es dar a los hombres el conocimiento objetivo del sistema social en que viven, sino por el contrario ofrecerles una representación mistificada de este sistema social para mantenerlo en su lugar" (3). Vemos además que la adopción de determinadas ideologías externas

por las clases dominantes en los países subdesarrollados, cumplen básicamente dos funciones principales: levantar toda una superestructura que legitime su relación de clase dominante local, con el centro dominante internacional, y en el orden interno, legitimar su propia posición dominante, al operar como instrumento de dominación y medio de distinción con relación a las clases y grupos subordinados" (4).

Sólo en la medida que rompamos con el sistema de dominación, no sólo en lo económico, sino con la manipulación ideológica, (hasta ahora ésta ha sido órgano destinada a perpetuar la dominación); sólo en esa medida vamos a fortalecer el proceso chileno de construcción de una sociedad nueva, de contenido socialista.

Se va gestando así un proceso, donde se pretende que el pueblo tenga la oportunidad de manifestarse, expresarse, ser sujeto, actor de la historia y de una nueva sociedad. Aún conservamos todo un sistema ideológico, de valores, modelos de comportamiento de una sociedad capitalista. Hay que romper con la supervivencia de estos valores tradicionales, con una serie de prejuicios, tabúes y mitos.

Es necesaria una política a nivel superestructural que responda a las necesidades e intereses concretos de la actual coyuntura. Este desarrollo de acciones concretas a nivel de superestructura pretende evitar que se produzca un distanciamiento entre los cambios de la estructura material y la cultura. En otras palabras se trata de romper con el conservantismo en las manifestaciones ideológicas, artísticas, valóricas.

Nuestro fin, el fin de la sociedad socialista es el hombre nuevo, libre y más humanizado. El sentido de la lucha por la liberación humana es convertir a los grupos dominantes de la sociedad, en meros ejecutores, instrumentos de la soberanía popular.

La revolución debe ser permanente y debe entregar ciertos elementos, armas al pueblo, para que así éste pueda elevar su conciencia política, ideológica su nivel cultural y técnico, y cuestionar continuamente este proceso, con el fin de prevenir la reemergencia de las antiguas clases explotadoras. Se podría hablar de un socialismo basado en la soberanía popular, que sería el resultado auténtico de una toma de conciencia de las clases do-

(2) Dos Santos, Theotario, "La crisis de la teoría del desarrollo". Boletín N° 3, Centro de Estudios Socioeconómicos, Universidad de Chile, 1968, pág. 22.

(3) Vasconi, Tomás, "Modernización y crisis en la Universidad Latinoamericana". Centro de Estudios Socioeconómicos, Universidad de Chile, 1971, pág. 29 (cita de Althusser).

(4) Vasconi, Tomás, op. cit. pág. 29.

minadas y único medio de acercarse a una sociedad sin clases. Se trata de despojar a la clase dominante de la dinámica de la cultura para que el pueblo sea el emisor, el protagonista de su propio proceso cultural. En nuestro país no hay una cultura nacional, sino que siempre ha habido una asimilación e imposición de valores ajenos. Es así como la clase dominante, trata de mantener esta situación, para evitar la formación de una conciencia crítica en las mayorías.

En síntesis lo que se propone es que a través de una concientización del pueblo éste pueda enfrentarse a su medio con una visión más amplia, objetiva y asumir así una actitud crítica. Al mismo tiempo, se pretende que la mayoría, el pueblo, tenga acceso, participe plenamente, sea el actor de la cultura; en este sentido nos acercamos al concepto del hombre activo, productivo, que capta y abarca el mundo con sus propias facultades. Se tiende a una sociedad en la que el hombre y no la producción de las cosas sea el fin para que éste se convierta en un ser humano plenamente desarrollado y libre, que pueda relacionarse productivamente con el mundo. A través de una acción cultural se tratará de despertar al hombre para que pueda cobrar conciencia de las falsas necesidades y de la realidad de sus necesidades verdaderas. El fin principal del socialismo para Marx es el reconocimiento y la realización de las verdaderas necesidades. Las bases para este desarrollo del ser humano, descansan en la satisfacción de los impulsos creadores de éste en su trabajo y en el empleo de sus ratos de ocio.

Basándonos en las necesidades objetivas del pueblo, se ve la conveniencia de convertirnos en instrumentalizadores de una cultura nueva que debe surgir de las bases. Se trata de lograr que se tome conciencia de la responsabilidad que le cabe al pueblo en la gestación de su propia expresión y de hacer esto materialmente posible; que los sectores populares instrumentalicen culturalmente su propia experiencia, su propio proceso de apropiación del poder. "Se debe descubrir formas prácticas de enseñar a los sectores marginados a exponer, dramatizar, estructurar y dinamizar su experiencia y pensamiento" (5).

(5) Valdés, Hernán, "Prudencia o desorientación para formular las bases de una política cultural". CEREN N° 8, Centro de Estudios de la Realidad Nacional, Universidad Católica de Chile, 1971, pág. 259.

Hasta ahora la cultura ha obedecido a una dirección lineal desde arriba hacia abajo, desde un emisor que transmite la superestructura del modo de producción capitalista hacia un receptor que constituye una base, cuya mayoría no ve reflejada sus preocupaciones y formas de vida, sino más bien aspiraciones, valores y normas que la dominación burguesa estima lo más conveniente para su propia sobrevivencia. En el proceso que estamos viendo se trata de desmitificar esto y que la cultura sea un instrumento hacia el cual culmina la práctica social de los grupos dominados.

Dado lo anteriormente expuesto y reconociendo la importancia que juega en este proceso dialéctico complejo la superestructura ideológica, es que concebimos el teatro popular como una posibilidad concreta de acción. Nos referimos, a un teatro del pueblo y para el pueblo, que responda a sus necesidades e intereses reales concretos y que a través de él se pueda expresar y reflejar sus valores (normas, inquietudes, costumbres, mitos, percepciones y sentimientos). Esto llevará a la masa a un autoconocimiento de su situación y a una percepción crítica de sí misma y de su realidad, motivándola así, a una toma de posición y acciones concretas. "El concepto de arte popular significa un arte que se refiere al pueblo que no sólo toma plena participación en el desarrollo histórico sino que se apodera de él, lo acelera y determina" (6).

Así, el teatro popular es un poderoso instrumento concientizador y educativo que nos ofrece posibilidades reales de una acción social a nivel cultural, crítica y permanente. Esta expresión teatral podría ser un elemento de participación individual o de grupos en la dinámica cultural de la sociedad, posibilitando y estimulando que salgan a la luz las manifestaciones culturales de los pobladores; con esto, ellos se convertirían en los creadores, gestores de una nueva cultura. Vemos así que todo lo que le interesa y preocupa al hombre, su vida, su medio, todo el proceso histórico por el cual atraviesa se reflejaría en el teatro. Esta forma dramática traduciría emociones, sentimientos, pensamientos, anhelos y esperanzas; toda la vida del pueblo. Su desarrollo estaría unido a las relaciones so-

(6) Brecht, Bertolt, "Arte y Sociedad". Claden. B. Aires, 1958, pág. 59.

ciales entre los hombres y serviría junto con las otras formas de expresión para reflejar la realidad, evaluarla y tomar una actitud frente a ella. La función esencial del teatro y del arte en general para una clase destinada a cambiar la sociedad consiste en ilustrar y estimular la acción.

A través del teatro el hombre puede conocer y cambiar el mundo. "Nuestro teatro debe fomentar la emoción de la comprensión y enseñar al pueblo el placer de modificar la realidad" (7).

Es necesario hacer notar que no podemos emprender un camino nuevo en lo cultural ignorando todo un proceso de transformación y de elaboración de una nueva cultura; debemos poner a su servicio aquellas expresiones o valores de la antigua, que sean compatibles con los nuevos objetivos.

II. ANTECEDENTES ESPECIFICOS SOBRE EL TEATRO POPULAR

1. Evolución y descripción de esta forma teatral

Dado a que el teatro popular se nos presenta como una posibilidad de acción social a nivel de superestructura ideológica, vamos a intentar acercarnos al tema.

Teatro es una palabra de significado ambiguo; en un principio fue usada por los griegos, para designar la gradería desde la cual se asistió a la representación dramática y también para designar al público que se sentaba en ella. Luego llegó a significar la obra literaria o musical que se representaba. Por último se adoptó para indicar cualquier forma de espectáculo (Spectare, mirar).

En un sentido amplio el teatro podría definirse como la comunión de un público con un espectáculo viviente.

El teatro se dirige por su naturaleza misma, a una colectividad, es la comunión de una forma de arte viviente con un alma colectiva (público). Es un arte social y como tal cumple una función social muy importante, por la proyección sobre un público diversamente conformado y por ser una poderosa fuerza de motivación.

Es imprescindible, entonces, que haya una transformación en este medio de comunica-

ción ya que nuestra sociedad en un proceso de construcción debe generar productos culturales convenientes a su propia praxis. "La revolución comienza en la medida que las fuerzas revolucionarias replantean su estrategia en sus propios medios de expresión y divulgación" (8).

Este teatro, al igual que otras expresiones artísticas, es extraído de la realidad y se pretende que repercuta en ella. De este continuo enfrentamiento con la realidad enriquecedora ha de nacer un nuevo arte, continuamente sometido al análisis, a la crítica, continuamente revisado.

Este teatro debe ir dirigido a la mayoría, al pueblo, no a una élite; el teatro debe dejar de ser de una vez por todas patrimonio de una minoría, que ha usufructuado hasta hoy de las posibilidades y goces culturales.

Vemos que es en Grecia donde se da luz al teatro y es allí donde se da también un teatro netamente popular; este teatro no era una diversión cualquiera, fue el arte social por excelencia, celebración de los mitos de la estirpe, rito religioso en la que el actor aparecía como el sacerdote. Se hacían competencias dramáticas que tenían el carácter de una celebración excepcional y solemne, el público daba el veredicto después de las representaciones. En Atenas se hacía una vez al año. El pueblo tenía entrada libre y hasta las metrópolis más pequeñas contaban con teatros de gran capacidad. El teatro para los griegos era una gran pasión; se decía que se había gastado más para el teatro que para la flota. Para pagar la entrada de los ciudadanos se creó un fondo especial (el theoricón), se pagaba sí con dinero del Estado. Las representaciones eran al mismo tiempo concursos y el pueblo antes y después de las pruebas ejercía el control directamente. Es en Grecia donde se da un teatro netamente popular en el cual el pueblo tenía plena participación y en que se hacía de la aventura humana el centro y el objeto de la representación.

Más adelante con el Iluminismo, Diderot y Rousseau plantean el problema del teatro de su época diciendo que era excesivamente inoperante ya que no poseía ninguna función de estímulo a la colectividad y estaba reservado sólo a ciertas élites, era sólo un

(7) Brecht, Bertolt, "Escritos sobre teatro". Nueva Visión. B. Aires, 1971, pág. 197.

(8) Mattelart, Armand, "La lucha de clases, cultura socialista y medios de comunicación masivos". Centro de Estudios de la Realidad Nacional, U. C. 1971, pág. 173.

medio recreativo de diversión. El concepto de teatro popular es inseparable al de la colectividad, es el teatro de todo el pueblo, la expresión de un pueblo, inspirado en él y para él. Ser popular significa ser comprensible para la mayoría; tomar y enriquecer sus formas de expresión activa a la cultura del pueblo.

Este último será el actor y sujeto de su propio proceso cultural y de su historia. El arte, el teatro en este caso, es la búsqueda de la forma para expresar la verdad. Y sólo en esta medida la práctica del arte no va a ser privativo de una clase privilegiada, sino que patrimonio de toda la sociedad.

En cuanto a lo que a nosotros nos inquieta, este teatro popular que sería del pueblo, de la mayoría, va a permitir que salgan a la luz las manifestaciones culturales de los pobladores que pugnan por disponer medios de expresión; va a ser reflejo de su problemática, medio, forma de vida, inquietudes e intereses. De este modo los grupos populares van a satisfacer sus impulsos creadores y por otro lado van a reflejar claramente la problemática del mundo en el cual están insertados; esto los llevará a adoptar una posición crítica frente a éste, motivándolos así a realizar acciones concretas. "Se va gestando así un terreno virgen, compuesto y avivado por las manifestaciones del pueblo. Es un nuevo mundo en erupción, en estallido perpetuo, que lucha por pasar adelante y desprenderse de los esquemas fósiles de una cultura instalada que no lo interpreta, de una visión de mundo que no da mundo, si no que la oscurece, nos corta las alas, nos mantiene al margen, nos manipula como objetos ciegos e incapaces de convertirnos en actores de nuestra propia historia" (9).

2. Trabajo Social y Teatro Popular

Dado que el trabajador social está comprometido vitalmente con la clase trabajadora, y su acción debe responder a la defensa de los intereses de esta clase, es que vemos que su acción profesional debe estar orientada a (10):

(9) Lavín, Hernán, "Democratizar los medios de comunicación". Revista Ahora N° 26. Empresa Editora Nacional Quimantú Ltda. 1971, pág. 15.

(10) Estos objetivos eran los vigentes al inicio de este trabajo; últimamente han sido reformu-

— La ejecución de proyectos específicos que respondan a las necesidades reales y concretas de los trabajadores.

-- Realizar acciones tendientes a la organización, educación, toma de conciencia de la realidad, problematizándola y motivándola así, a realizar acciones concretas.

El papel que le cabe al trabajador social en lo cultural, es el de ser agente, motor de la movilización popular en la cultura. Toda labor a nivel superestructural deberá tender a que el arte sirva como factor coadyuvante en el proceso de transformación de la sociedad, rompiendo con la penetración ideológica y cultural. Este período de transición se caracteriza por albergar manifestaciones artísticas provenientes de la pequeña burguesía, que se cree intérprete de los anhelos de las masas populares.

Se satisfaría así las crecientes apetencias culturales unidas a las naturales ansias de expresión propias de las mayorías. El arte no debe ir desligado de las necesidades y de las condiciones que corresponden a cada realidad social. La creación artística es parcialmente la expresión o testimonio de una realidad social, material, objetiva y comprobable.

El trabajador cultural "debe constituirse en un incentivador de la creación popular, pero dejando bien en claro que los contenidos, las ideas, los conceptos deben nacer y desarrollarse en el seno de esas mayorías que hoy inician la toma del poder" (11).

Toda labor a nivel de superestructura y especialmente en el terreno de lo cultural artístico, debe ser un vehículo de concientización, concientización activa, al servicio de la conquista del poder por la clase trabajadora.

Es necesario realizar paralelamente con los cambios infraestructurales y para apoyarlos, una labor de movilización y concientización del pueblo. La importancia del teatro en este proceso, es que es un elemento de expresión colectiva. Este teatro debe asumir funciones pedagógicas y luego ser así un instrumento de liberación crítica y autocrítica del proletariado. Un teatro realizado de esta manera nos va a conducir a una definición científica de la cultura de la clase proletaria, reflejo de

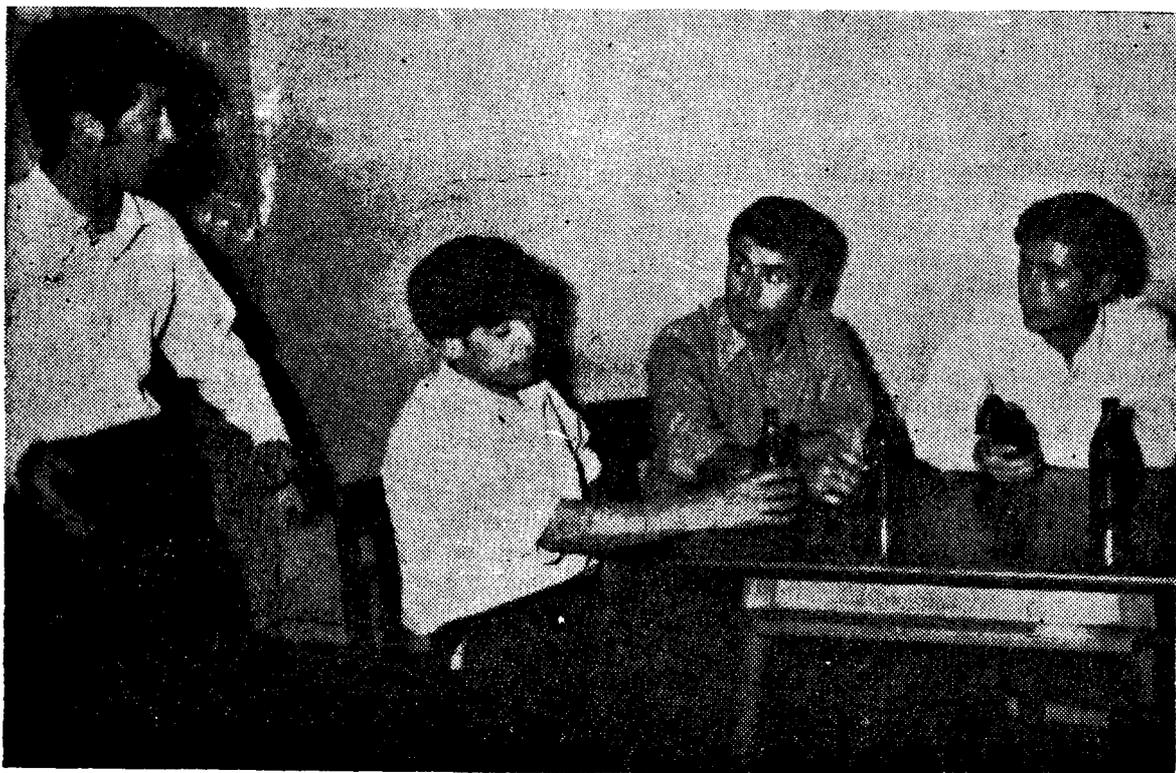
lados en una jornada realizada el mes de octubre de este año, en la Escuela de Trabajo Social.

(11) Rodríguez, Orlando, "El intelectual en la nueva sociedad". Revista Punto Final N° 140, Prensa Latinoamericana. 1971, pág. 22.

sus realidades económicas, políticas, existenciales que va a ser un instrumento de gran incidencia en el proceso de superación de esta clase.

Por otro lado, el arte, y dentro de él el teatro, es un fenómeno social vital de gran trascendencia por su capacidad de influencia en los hombres. Es un importante medio para la transmisión de la lucha ideológica. Se caracteriza por ser una forma de la conciencia social y como tal posee tres momentos fundamentales (12), el cognoscitivo, el ideológi-

co y el estético. El arte es una forma de reflejo de la realidad y por lo tanto es una de las formas de su conocimiento. El principio formal del arte es la capacidad del hombre para reflejar el mundo en forma concreta y sensitiva. La vida no es estática; está en continuo movimiento, se desarrolla, tienen lugar en su seno contradicciones, luchas entre las distintas fuerzas sociales, y los caracteres típicos no pueden ser representados fuera de esas auténticas contradicciones; de los conflictos vitales.



TEATRO POPULAR: POSIBILIDAD REAL DE ACCIONES CONCRETAS A NIVEL CULTURAL

El momento ideológico es también una particularidad indispensable y característica del arte como forma de la conciencia social. Se vincula con la ideología en la medida que actúa como vehículo de las ideas políticas, morales, filosóficas, estéticas, etc., de una clase determinada; por otro lado, es ideológico por su misma naturaleza ya que su desarrollo está indisolublemente unido a las relaciones sociales entre los hombres y sirve,

junto con las otras formas de la conciencia social, a la resolución de las tareas sociales planteadas por la sociedad, razón por la cual no sólo refleja la realidad sino que también la evalúa y expresa una determinada actitud respecto a ella. El artista, con ayuda de la imagen siempre, aunque a veces independientemente de su voluntad, lucha por un ideal social determinado. Todo arte es ideológico, ya que es un vehículo de ideas definidas. El arte tiene como objetivo el contribuir a la formación de los rasgos espirituales del hombre, influyendo sobre sus sentimientos ya que este arte es originado por la sociedad, por

(12) Estas ideas aparecen desarrolladas en la "libertad en el arte" de Honor Arundel. Editorial Grijalbo S. A., México 1967, pág. 141.

los intereses sociales. Todo lo que le interesa y preocupa al hombre se refleja en el arte.

El arte se interesa antes que nada por el hombre actuante, en sus relaciones con los otros hombres y con la naturaleza. El arte verdadero penetra en el mundo interior del hombre, traduciendo sus sentimientos, emociones, pensamientos; refleja la vida del pueblo, sus anhelos y esperanzas. Al mismo tiempo el arte, al mostrar algunos fenómenos de la naturaleza y más que eso la percepción humana de la naturaleza, procura despertar en el hombre, sentimientos, percepciones y emociones definidas, e influir así sobre él de una manera precisa.

El principio estético del arte está caracterizado por la naturaleza de éste y por las

particularidades de su actitud hacia la realidad. El arte opera con categorías estéticas, representando y evaluando los fenómenos de la vida. Según Marx, el hombre crea no sólo en conformidad con las leyes científicas, sino que también según las leyes de la belleza. El arte esclarece, completa y desarrolla el sentimiento que confusamente suscítase en cada individuo que observa un determinado objeto, un fenómeno, una situación vital, una actitud humana, etc. Esta facultad confiere al arte un enorme poder de influencia emocional. Las verdaderas obras de arte son valiosas para el hombre no como una sustitución de la realidad, sino como imagen artística que lo ayuda a conocer y revelar la realidad a través de sus atributos estéticos.



TEATRO POPULAR: UN INSTRUMENTO CONCIENTIZADOR Y EDUCATIVO

La percepción humana de la realidad surge primeramente en el proceso del trabajo social. La actitud estética del hombre con respecto a la realidad nunca ha sido independiente ni aislada de las relaciones sociales, de la lucha de clases, de las ideas políticas,

morales, filosóficas, de una época dada. El ideal estético está socialmente condicionado; es histórico porque depende de las relaciones económicas y sociales, de las concepciones políticas, de las ideas morales, etc. El ideal estético es verdadero en la medida que co-

responde a las leyes y tendencias objetivas del desarrollo social y expresa las aspiraciones de las clases progresistas, la que consolidan con su actividad y su lucha las nuevas formas de la vida social. Lo particular de este arte reside en que la unidad de los momentos ideológicos y cognoscitivos se realizan sobre una base estética, lo que significa que no pueden intervenir independientemente. La imagen artística refleja veraz y efectivamente la verdad: tiene un significado cognoscitivo, pero al mismo tiempo que refleja la realidad contiene una evaluación de ella. Aquí se manifiesta el sentido ideológico y el contenido de la imagen artística.

Dado lo anteriormente expuesto, queda de manifiesto la función concientizadora del arte y dentro de él, del teatro. Volviendo al tema que nos interesa, es que queremos decir que la línea principal de este teatro popular es que esté indisolublemente ligado a la vida del pueblo, refleje con veracidad su riqueza y su gran actividad transformadora en este proceso, actuando al mismo tiempo como vehículo de sus ideas.

Por otro lado, vemos que paralelamente a esto existe una necesidad de una nueva dramaturgia. Esto escapa ya al campo del trabajador social.

Sin embargo, conviene hacer un alcance acerca de la importancia de la dramaturgia en este proceso. Esta nueva dramaturgia debería ser un reflejo de los grandes problemas e inquietudes del pueblo. Un drama que se ha extraído de la realidad y que repercute en ella y que esté al servicio de la gestación de una nueva sociedad.

De los antecedentes ya expuestos acerca de lo que debería ser un teatro popular y dado que este teatro no ofrece posibilidades de una acción social en lo cultural es necesaria una visión más amplia del problema. A continuación agregaré un breve esbozo de lo que ha sido el teatro en Chile, síntesis hecha por O. Rodríguez, jefe del Centro de Investigaciones del Teatro Chileno.

III. EXPERIENCIA PRACTICA

Todas las formulaciones teóricas anteriormente expuestas no tienen una real validez si se las aísla de una praxis concreta. Se dará a conocer la experiencia que se obtuvo con un grupo de jóvenes del Liceo 13 de La Granja. Ellos reciben mucha influencia de los problemas de los trabajadores en gene-

ral y al estar insertos en un medio determinado poseen toda una experiencia de vida y de una clase en especial.

El grupo está compuesto por 11 hombres y 2 mujeres, pertenecientes a Tercero Medio y cuyas edades fluctúan entre los 17 y 18 años.

Se pretendió formar un grupo cohesionado, cuyos miembros pudieran expresar libremente sus inquietudes, intereses, problemática y realidad. Al lograr esto, el individuo adquiere una visión más amplia del medio que lo rodea, siendo capaz de adoptar una posición constructiva y transmitirla a sus semejantes. Se forma así un proceso didáctico colectivo que tiende a robustecer la naciente organización cultural.

A través de una actividad teatral concreta se trató de lograr que los jóvenes desarrollaran su capacidad de comprensión y comunicación con la realidad, motivándolos a adoptar una posición frente a ella. Se trató también de estimular y encaminar sus impulsos creadores posibilitando la exteriorización de sus manifestaciones culturales.

Había que estimularles su propia capacidad creadora lo cual condujo a mostrar los propios problemas y hechos que en ese momento los inquietaban. La necesidad de entrar en una fase formativa en cuanto a algunas técnicas teatrales surgió espontáneamente de la experiencia.

Se les pidió a los miembros del grupo que hicieran ciertas improvisaciones sobre temas de actualidad (13).

Primer ejercicio: Se divide el grupo. Unos representan a los trabajadores de la mina y otros a los jefes (sobre la nacionalización del cobre).

—Los obreros trabajan en malas condiciones materiales y reciben escasos salarios.

—Esto se hace patente con la llegada de un compañero nuevo, quien les hace tomar conciencia de su situación y les informa de la nacionalización del cobre.

—Los obreros se dan cuenta de la escasa información que reciben, y ya organizados deciden hablar con los patrones. No obtienen ningún resultado y van a la huelga.

Después de esta improvisación se hace un pequeño foro y se decodifica lo siguiente:

(13) Por razones de espacio sólo publicaremos algunos ejercicios que se efectuaron con el grupo de jóvenes.

—Se toma conciencia de que la información que se recibe es parcial y distorsionada.

—La opinión pública está también afectada al respecto, ya que los medios de comunicación están al servicio de una clase minoritaria y no de la mayoría.

—Los obreros no habían planteado antes sus problemas por miedo a perder el trabajo y quedar cesantes.

—Los beneficios o garantías que obtenían trabajando no modificaban en nada su situación (la actitud de los jefes era paternalista con los obreros).

—El sueldo que percibían no iba en relación a las horas trabajadas y no era suficiente para vivir.

—Se dan cuenta de la importancia de la organización y de lo que se puede conseguir unidos.

—A través de la discusión se recalca la importancia del capital que sale fuera del país, y de nuestra situación de dependencia.

Esta improvisación fue un estímulo a la reflexión de la cual se desprendió:

—Visión crítica y objetiva de una situación.

—Toma de posición con real conocimiento.

Segundo ejercicio: Presentación en una sala de pool donde juegan varios liceanos. Llegan los carabineros buscando a un "choro" de la población y se los llevan a todos presos. Se avisa a los apoderados que vayan a buscar a sus hijos.

Al decodificar la escena se determina lo siguiente:

—Los jóvenes pasan todas las tardes después de clases a jugar pool donde pierden tiempo y dinero. Como consecuencia de esto el rendimiento escolar es bajo.

—El padre trabaja más de ocho horas diarias (gana poco) para mantener a su familia, para que los niños vayan a la escuela y puedan posteriormente "desenvolverse mejor en la vida".

Las dramatizaciones fueron un verdadero elemento motivador a la reflexión, un verdadero desafío a analizar ciertas situaciones vividas por ellos y a adoptar una posición crítica frente a ellas.

Los jóvenes fueron con los ejercicios exteriorizando sus problemas como estudiantes. De aquí surgen:

—Problemas de desorientación.

—Conflicto con profesores de orientación tradicional que entregan una serie de cono-

cimientos sin dar la oportunidad al alumno de que participe.

—Prepotencia de los inspectores que son casi en su totalidad ex alumnos del liceo y se creen con ciertos derechos a "mangonear a los alumnos más de la cuenta".

—Problema del liceo "isla" no abierto a la comunidad.

—Conflicto generacional, en su relación con los padres.

—Problemas materiales.

Con el desarrollo de las reuniones hubo cierta variabilidad de actitud acerca del porqué querían hacer teatro y lo que deseaban expresar a través de él. Aunque esto es muy difícil de medir, hay un hecho que podría ser un indicador. En una de las primeras reuniones se le preguntó al grupo la razón de formar una academia de teatro. Ellos respondieron que era entretenido y que para las festividades del liceo se necesitaba alguien que organizara dicha academia, puesto que era necesaria la presentación de algunos "sketchs". Esto fue variando al darse cuenta de lo que a través del teatro podrían comunicar y expresar. Llegaron a la conclusión que lo que debían hacer no era la presentación de "sketchs" sino la de su propia problemática.

Paralelamente a las improvisaciones se hicieron ciertas clases formativas que surgieron de las necesidades del grupo. A continuación se incluye un breve esquema de los objetivos de estas clases y ciertas actividades que se realizaron para lograrlos.

Objetivos:

—A través de una actividad concreta se trató de lograr que los jóvenes desarrollaran su capacidad de comprensión y comunicación con la realidad y el medio que los rodea.

—Por otro lado, se trató de estimular y desarrollar sus impulsos creadores, para lo cual se realizaron las siguientes actividades:

—Dramatizaciones de la vida cotidiana, de la comunidad, realidad que los rodea y de sucesos chilenos de actualidad.

—Libres improvisaciones que permitieron detectar cuáles eran los problemas que como jóvenes insertos en un determinado medio los estaban afectando.

—Algunos juegos sensoriales que sirvieron para una mejor observación del medio y que les permitía participar y relacionarse dentro y con el grupo.

—Paralelamente a esto se realizaron ciertos ejercicios de voz y de respiración para

lograr un mejor uso de estos aparatos, una mejor forma de expresión oral, que les permitiera expresar a través del lenguaje las vivencias del mundo que los rodea. Se hicieron también ciertos ejercicios físicos tendientes a desinhibir al joven en lo corporal y desarrollar en ellos ciertas habilidades para expresarse libremente.

Nota de la Redacción.— Un alumno de este grupo de teatro escribió el texto de una obra titulada "Nos tomamos el Liceo" y que es fruto de los ejercicios e improvisaciones citados anteriormente, con todas las características de un desarrollo de su propia capacidad creadora. No publicaremos dicha obra y su posterior foro, sino que sólo nos remitiremos a las conclusiones generales que la autora de la memoria, Myriam Thumala, desarrolló como fruto de toda su experiencia como trabajadora social en este liceo.

CONCLUSIONES

A través del desarrollo de este trabajo hemos podido darnos cuenta de la factibilidad de realizar acciones sociales concretas a nivel superestructural a través de un teatro eminentemente popular.

Este teatro ha sido un poderoso vehículo de ideas, expresión y voz de este grupo de jóvenes y ha tenido una gran fuerza motivadora sobre un público que se sintió interpretado, reflejado, estimulado a una acción crítica y reflexiva. De este modo la labor realizada con los jóvenes ha tenido un efecto multiplicador ya que ellos se han convertido en agentes concientizadores en su comunidad.

Por otro lado, hemos visto que este teatro ha sido reflejo de las inquietudes, aspiraciones, valores de los jóvenes y se ha logrado una proyección popular valedera, verdadera expresión de nuestra cultura. Se iría gestando así una cultura consecuente con la etapa histórica que estamos viviendo.

Como el teatro es una materia que escapa a nuestra formación como trabajadores sociales y ya que es una posibilidad concreta de acción en el área de lo cultural-educacional, creo que es imprescindible para los interesa-

dos en trabajar en este campo profundizar algunas materias mínimas acerca de la problemática teatral.

El ramo optativo "Taller de Teatro" que ofrece esta escuela de Trabajo Social, cumple en gran medida con esta finalidad. Creo además que es necesario mantener un contacto permanente con el medio teatral nacional.

Por otro lado, como lo que se quiere lograr con la formación de grupos de teatro es una liberación ideológica y una mayor participación en el proceso cultural y que específicamente surja de los trabajadores y estudiantes, la expresión fiel de su realidad, se debe tener presente en la formación de estos grupos lo siguiente:

—No implantar un esquema de enseñanza, sino simplemente estimular la imaginación creadora.

—Que el énfasis de la experiencia esté en la parte creativa y no en la formativa, en cuanto a actuación se refiere.

—Que las necesidades de entrar en un terreno formativo surjan de la propia experiencia.

—Que es necesario estimular las características de cada grupo, llevarlos a una sensibilización e incentivarlos a la creación. Se trata de conocer las manifestaciones artísticas del pueblo y, a partir de ellas, conformar un nuevo hacer cultural y artístico que realmente nos interprete como sujetos de este momento histórico.

—Que se trate de sugerir líneas de trabajo y en ningún caso de imponer un criterio.

—Que los ejercicios tiendan a reflejar su problemática y a un análisis crítico de ella.

Mi objetivo al realizar este trabajo fue que sirviera como punto de partida para experiencias similares. Espero haber contribuido de esta manera a aclarar el papel del trabajador social en nuestro contexto cultural y resaltar la importancia del teatro popular en la elaboración de una nueva sociedad y de una nueva cultura.

ALGUNAS REFLEXIONES ACERCA DE LOS OBJETIVOS DEL TRABAJO SOCIAL

Antecedentes que ubican el problema

NO SIST

381670

15-18

TERESA QUIROZ M.

Directora Escuela de Trabajo Social,
Universidad Católica de Chile

El Servicio Social nació y se desarrolló como un producto de la intención de beneficencia de los grupos dominantes que querían curar las heridas que ellos mismos producían, sin cambiar el sistema que los privilegiaba.

Como producto social esta profesión acepta espontáneamente y sin ninguna crítica los objetivos que el sistema le adjudicaba.

En este tiempo se hablaba de adaptación del individuo al medio y, de hecho, se trataba de suavizar las contradicciones que el sistema capitalista generaba.

En la primera mitad de la década de 1960, toma cuerpo la crítica al capitalismo como esquema de convivencia en América Latina (1) y en estas condiciones el Servicio Social empieza a buscar independizarse de las funciones que lo habían hecho nacer.

Quiere decir que en este momento aparecen como problema una serie de aspectos que se aceptaban como dato adquirido.

Surge la búsqueda de la metodología; se presenta la necesidad de definir objetivos; objeto del Trabajo Social; el rol del Trabajo Social; campos de acción, etc.

Cualquiera comprensión de los objetivos que la Escuela ha ido perfeccionando debe entenderse sobre la siguiente base. Nuestra profesión se encuentra con problemas cuyo desafío supera las posibilidades que las Asis-

tentes Sociales tienen que solucionar; vale decir, que nuestra posibilidad de acción se define al interior de variables que se enfrentan a niveles políticos distintos de nuestro ámbito de acción usual. En estas condiciones la conciencia de la profesión tiende a madurar al interior de la conciencia social que en cada momento se va logrando y así los objetivos, tanto de las Escuelas como de los profesionales de terreno, está históricamente determinados.

Vamos a revisar en esta oportunidad el recorrido que nuestra Escuela ha tenido en esta última década, en la cual básicamente distinguimos tres etapas claramente diferenciadas.

Primera etapa: Objetivo, la integración

En la primera etapa se plantea como objetivo el de INTEGRAR el hombre, los grupos, las comunidades a la sociedad, dándole especial énfasis a la labor del Asistente Social como motivador, animador, cuya acción era decisiva para que esta integración se produjera.

En esta época se decía que el objetivo final era el HOMBRE, en términos muy generales, sin entrar aún a visualizar que el hombre estaba incluido al interior de una clase, con intereses antagónicos y que era preciso definir por qué hombre íbamos a optar.

La continua frustración en el esfuerzo desarrollado en la práctica profesional (la integración a la sociedad no se producía) nos empuja hacia las actitudes que por ese tiempo buscan rechazar el esquema capitalista.

(1) Recordar que en 1964 triunfa la "Revolución en Libertad" de la Democracia Cristiana en Chile. Recordar que en esta época es el período de John Kennedy. Recordar que en 1959 es el tiempo de la Revolución Cubana.

Nuestra tradición nos compromete con la crítica humanista que denuncia ese esquema como egoísta y alienante. Se trata de un idealismo que opera en nombre del Hombre Integral, se comenta a Meunier y Maritain y esa satisfacción en la filosofía social nos oculta las leyes que operan la reproducción de la dominación.

El método más manejado en ese momento era "desarrollo de la comunidad". También se recurría a algunos elementos de dinámica de grupo, deteniéndonos sólo en el estudio de la dinámica interna desconociendo los aspectos de estructura política, social, económica; con una miopía de lo determinante que eran éstos en las fuerzas que se daban al interior de los grupos.

Por ejemplo, a la agresividad o apatía de los grupos populares se les daban interpretaciones psicológicas tratando de encauzar la conducta de los individuos hacia una mayor adaptación a su medio, desconociendo la agresividad potencial que tienen los individuos oprimidos en una sociedad donde son explotados.

Segunda Etapa: Objetivos

—Concientización.

—Fortalecimiento de los grupos populares.

—Colaboración en proyectos específicos de bienestar.

Esta maduración de los postulados se debe tanto a las circunstancias subjetivas de los docentes y alumnos de la Escuela como a condiciones objetivas creadas por las políticas sociales que se habían emprendido en Chile. Un grupo significativo de miembros de la Escuela reconocía filas en los proyectos demócratacristianos, y esta adhesión política nos hacía sensibles al fenómeno estructural que sobrepasaba la problemática reducida a pequeños grupos.

Las condiciones objetivas se definían en torno a los proyectos de reforma social del gobierno que en ese momento aparecían como muy satisfactorios y se concretaban en Promoción Popular y Reforma Agraria, proyectos con los cuales tenían contacto los docentes y alumnos de la Escuela.

En estas condiciones hablamos sin más de apoyar las organizaciones populares y los proyectos específicos.

La confianza optimista en las políticas que buscan orientar lo macrosocial nos excusaba de discriminar entre proyectos homogéneos

con los intereses populares y otros que no lo eran (2).

Fue ésta una etapa que surgió del descubrimiento que el problema era más de fondo, que sólo actuábamos a nivel de síntomas y no de causas de la enfermedad. Era necesario cambiar las estructuras del sistema y para eso la toma de conciencia y la capacitación se veían como un camino. Hubo gran influencia en esta época de Paulo Freire, quien trabajó con nosotros un tiempo significativo.

La experiencia de los talleres y algunas sistematizaciones (3) nos fue demostrando que la concientización tal cual se postulaba, no daba una respuesta a una serie de dificultades que en su aplicación a la realidad traía.

Se vio la deficiencia de entender la concientización en términos de "darse cuenta" y se concientizaba en torno a una enfermedad, a un problema, en relación al lugar que se ocupaba en la sociedad y sobre las condiciones de explotación que sufrían los grupos oprimidos; quedando idealistamente planteado que como consecuencia los grupos dominados darían pasos en la superación de las contradicciones (usando el esquema causa—> efecto).

La maduración del pensamiento de Freire dio pie para entender la concientización en esta perspectiva, ya que no se canalizaba la acción en una forma de expresión que debiera ir ligada a un compromiso político (4).

Esta forma de trabajar en muchos casos trajo como consecuencia, más bien una regresión en la conciencia o se limitó a desarrollar acciones un tanto reformistas que no apuntaban hacia lo más esencial.

La metodología utilizada en ese entonces era el método básico, el cual tenía las características del método científico tradicional con sus etapas de Investigación, Interpretación, Diagnóstico, Programación, Ejecución y Evaluación.

Se profundizaba prioritariamente la etapa de la planificación y se integraban algunos

(2) No hay que olvidar la ideología de DESAL que remachaba esta actitud, al fijar la raíz de la incapacidad popular para asumir sus tareas en las desorganizaciones.

(3) Memoria sobre Concientización, de Gloria Cruz y Cecilia Díaz.

(4) Paulo Freire, "La Misión Educativa de las Iglesias en América Latina". Fundación Manuel Larraín, Talca, octubre, 1972.

elementos de la Investigación Temática de P. Freire en la etapa de la Investigación.

El pensamiento de éste período fue dado a conocer por la Escuela y confrontado a la crítica en los encuentros y seminarios organizados por el ISI (Instituto de Solidaridad Internacional) en Caracas, Venezuela, 1968; Montevideo, Uruguay, 1969; San José de Costa Rica, 1970; Bonn, Alemania Federal, 1970; como asimismo a la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Valparaíso, a los Asistentes Sociales del Agro, a través de CORA y se presentó en el encuentro de Asistentes Sociales realizado en Maipú, 1970.

En general, este período no fue homogéneo, aunque estos son sus rasgos más fundamentales, el pensamiento fue sufriendo modificaciones en la medida que se iba confrontando con la práctica.

Período de Transición

La experiencia de Freire nos lleva hasta un punto en que quedamos abiertos a pedir mayor concreción en el contenido de los términos y de los postulados; vale decir, si la concientización presentaba aspectos válidos, ¿no se trataba de concientizar sobre ciertas tareas y en determinadas circunstancias?

Para entender las respuestas que se dieron cabe considerar que una Escuela universitaria no es un mundo en sí mismo; las personas que allí participan poseen además una práctica social y en algunos casos un compromiso político que los marca y los empuja a pensar su profesión en forma homogénea con esa experiencia. Mientras en lo profesional la Escuela se moviliza hacia un cuestionamiento de la concientización aspirando a contenidos más perfilados en lo político-social, Chile se dinamiza hacia la constitución de dos posturas extremas que anulan la posibilidad centrada que representaba la Democracia Cristiana de la primera mitad de su Gobierno.

En la medida en que esta dinámica social y política representa el aspecto principal que manda y arrastra las definiciones profesionales, su evolución crea condiciones muy determinadas para buscar las respuestas que reformule la Escuela. Esta dinámica se vio reforzada, en el caso de nuestra Escuela, por una mayor familiarización con aquellas formas de ciencias sociales que criticaban el funcionalismo que hasta ese entonces había constituido nuestro único apoyo.

Al buscar una mayor científicidad en nuestra práctica social, fuimos encontrando en las ciencias elementos que prometen, aportan en nuestra tarea; así el materialismo dialéctico en el plano metodológico. Al mismo tiempo descubrimos en las ciencias sociales contradicciones que se levantan como desafíos por enfrentar al Trabajo Social. Así nos encontramos con teorías que aportan mucho a nivel general, pero de difícil aplicación para comprender los fenómenos particulares: por otra parte, las ciencias sociales dividen en estancos separados la única sociedad que enfrentamos y, más aún, no confrontan dialécticamente la teoría y la práctica (5).

Tercera Etapa: Objetivos

—Elevación del nivel de conciencia de clase.

—Organización de los grupos populares.

La concientización se reemplaza por la "elevación del nivel de conciencia de clase". Se ubica así el esfuerzo del Trabajo Social al interior de un cuerpo teórico que explique científicamente la sociedad y sus posibilidades de cambio. Como resultado, la toma de conciencia se refiere al proyecto político-social de transformación que saca a los oprimidos de su condición y favorece sus intereses de clase.

En la medida en que conciencia de clase es un concepto teórico de difícil medición, resulta complicado evaluarlo como producto de acciones concretas del Trabajo Social.

Se hace necesario precisar el concepto en primeras aproximaciones, para su aplicación correcta en la práctica profesional.

Entendemos por elevación del nivel de conciencia, una condición básica, para que los grupos oprimidos pasen a ser actor histórico y sujeto responsable del proceso de constitución de un nuevo esquema social. Para que opere este vuelco, es necesario no sólo que los grupos populares visualicen su real ubicación de oprimidos dentro del sistema de dominación (concepto idealista freiriano), sino que descubran un camino viable de superación y que se alineen en una organización eficaz para recorrer ese camino. Pretendemos aquí dar los elementos constituyentes clásicos de la conciencia de clase.

(5) En la editorial de la Revista Nº 6 desarrollé este tema detenidamente.

1) *Ubicación dentro del sistema productivo.* Es fundamental que el grupo popular descubra que su situación es producto de relaciones sociales históricas (no del destino o de sus malos hábitos).

2) *Vivencia o experiencia común de explotación.* Ayuda a la toma de conciencia y a la búsqueda de superación individual promovido por el esquema liberal; el que los explotados tengan una experiencia colectiva de la dominación que sufren.

3) *Proyecto político-social.* Las condiciones anteriores superan la utopía en la medida en que el grupo descubre la factibilidad de realizar un proyecto alternativo que promueva sus intereses en vez de oprimirlos.

4) *Canal de expresión.* Para que la realización plena de la elevación del nivel de conciencia se dé, se hace necesario la concreción en una organización.

Por esto consideramos conveniente precisarlo a través del fortalecimiento del nivel de organización (segundo objetivo que se postula).

La necesidad de la organización de los grupos populares surge ante el hecho que los esfuerzos fraccionarios por solucionar los problemas no van a la raíz a causa de los mismos. El cambio del sistema sólo se puede plantear con la integración de los diferentes esfuerzos parciales en un cauce o una organización común que enfrente la realidad en sus múltiples facetas y como una totalidad.

Las organizaciones particulares que abordan el problema de salud, abastecimiento, bienestar o capacitación (que son sólo manifestaciones de la estructura del sistema), sólo tendrán una perspectiva correcta en la medida que se relacionan entre sí y con una organización general que apunten a las causas que generan el problema y busquen formas de enfrentarlo en su totalidad.

Aunque materialmente este objetivo ya se manifestaba en la segunda etapa, ahora se le entiende enriqueciendo en una relación dialéctica con el primero; se trata de cooperar en las organizaciones que promueven los intereses de clase, que entronquen con proyectos de transformación del contexto social (en el sentido del proyecto de la clase) y que permitan el acceso de los grupos populares a constituirse en gérmenes de poder y decisión.

El tercer objetivo: transitar de los intereses sentidos, a través de proyectos específicos, para llevar a los intereses objetivos. Nos pa-

rece que es una traducción y operacionalización del primero y segundo objetivo. Apunta más bien al cómo, el camino que parece ser más movilizador y menos paternalista para lograr la elevación del nivel de organización y de conciencia de clase parece ser a través de los problemas sentidos por el pueblo.

Estos son los objetivos que se presentaron en la jornada de octubre de 1971, y que marcaron un hito importante en la historia de la Escuela.

Han sido trabajados en los diferentes niveles de taller y en los seminarios de teoría de trabajo social y confrontados con asistentes sociales de terreno.

A un año de su explicitación se nos presentan algunas incógnitas cuya solución enriquecería la comprensión y un mejor manejo de estos objetivos.

¿Cuáles son los obstáculos fundamentales que en este momento histórico se presentan para el cumplimiento operacional de estos objetivos?

¿Cómo poder medir el grado de conciencia y organización para poder determinar la eficacia de la acción del Trabajo Social?

¿Qué relación hay entre los objetivos particulares que se postulan en una realidad concreta, que surgen de la superación de las contradicciones particulares y los objetivos generales que postula la Escuela?

Autores consultados

Sergio Baeza, "Revaloración de diez conceptos fundamentales de Marx y Engels". Apuntes FLACSO, 1970.

Paulo Freire, "La Misión Educativa de las Iglesias en América Latina". Fundación Manuel Larraín, Talca, octubre, 1972.

Theotonio dos Santos, "Concepto Conciencia de Clase". Apuntes ICIRA, 1967.

Franz Vanderschueren, "Poblador y Conciencia". Apuntes CIDU, abril, 1971.

Rodolfo Stavenhagen, "Las Relaciones entre la Estratificación Social y la Dinámica de Clases.

V. I. Lenin, "¿Qué Hacer?". Editorial Quimantú.

Gloria Cruz y Cecilia Díaz, "Método, Pedagogía y Trabajo Social" (Memoria), 1969.